

Marta Colvin
(1917-1995)
Escultora- profesora- Latinoamericanista.

Marta Colvin, pasó de ser una mujer dedicada al hogar y a sus hijos, para dedicarse a buscar su pasión: el arte.

Una **pionera** en retratar lo latinoamericano y en romper con los esquemas.

Marta, una niña del arte

Marta Colvin nace en Chillan el 22 de junio de 1917. Su infancia estuvo marcada por las artes, las formas y las maneras de comunicar gracias a su abuelo irlandés que era poeta.

Las primeras incursiones artísticas de Marta fueron a través de la poesía que siempre vio como “un cuerpo comunicativo”. Dice que en este universo fue donde sintió su primer contacto con las formas creadas por el hombre y con la expresión del arte universal; desde ahí es donde nace su necesidad de expresarse a través de formas.

En una entrevista que dio en la Universidad de Chile, cuenta que desde Irlanda, su abuelo le habría traído todo un cuerpo de arte y cultura; sin dudas estas enseñanzas no pasaron desapercibidas en su cabeza creadora.

Una vida tradicional

En su juventud decide hacer una familia normal, lo que la época le exigía: un matrimonio tradicional, con familia, participando de los clubes de madres entre otros. Durante este periodo deja de lado su necesidad y decrecimiento de comunicar a través del arte, por dedicarse a su casa y a sus hijos.

Su pronto matrimonio y maternidad de tres hijos, le demandaban dedicación del 100% a la crianza y las labores del hogar. Sin embargo, siempre estuvo “alerta” a los movimientos artísticos y culturales que podían darse en la región del Bío-Bío.

¿Cómo es que Marta llegó al arte? La respuesta más adecuada es por “puras casualidades”. En una entrevista de la revista Anales de la Universidad de Chile, Marta cuenta: :

“La vida la lleva nuevamente a su formación creativa y comunicativa y que fueron estas mismas casualidades las que la obligan de alguna manera a “realizarse” como artista”.

Marta, destinada a ser artista

A pesar de que Marta estaba dedicada al hogar, hechos fortuitos hicieron que se abriera nuevamente a la necesidad de crear. Siempre pendiente de los movimientos artísticos de la región, en alguna oportunidad casi anecdótica, se encuentra con la maestra de dibujo y

escultura de Chillán, quien al notar su impaciente inquietud le pasa literalmente en la mano un trozo de greda para que comenzara a modelar.

Marta tomó la greda y se lanzó en la vorágine de la creación, de la escultura. Sin grandes pretensiones y con poca destreza, sin técnicas oficiales y constantes fracasos en sus esculturas (por falta de técnicas), Marta no tenía más ambiciones que hacer de su jardín un patio de esculturas caseras.

Nuevamente el “destino” juega a su favor: el terremoto de Chillán en 1939, hizo que Marta Colvin se fuera a vivir a Santiago donde finalmente tuvo la oportunidad de ingresar a estudiar a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, siendo parte del taller del maestro Julio Antonio Vásquez.

Sus primeros trabajos quedaron sepultados bajo los escombros del terremoto en su casa en Chillán, ella los reconoce como una mera expresión figurativa, marcando su primer proceso creativo. Lo define como un periodo donde compartió sus inquietudes por el arte junto a otras dueñas de casa, quienes formaron el grupo Tanagra para apoyarse mutuamente en la formación autodidacta en la escultura.

Su segundo período creativo, proviene desde sus estudios en la Escuela de Bellas Artes. Durante este período, Marta, recibe de manera “profesional” todas las técnicas de escultura y dibujo, por lo tanto, las formas y conceptos para comunicar la llevaron a construirse como artista.

Este periodo fue muy exitoso para la artista, lo que significó que entre el año 1948 y 1949, fuera becada por el gobierno francés para perfeccionar su aprendizaje como escultora.

Una artista de exportación

Viajó a Francia para continuar su formación en la Academia Grand Chaumiere con los escultores Henri Laurens, Ossip Zadkine y Etienne Martin. Conoció sobre las nuevas tendencias escultóricas a través de las obras de Constantin Brancusi y Hans Arp.

De igual forma, realizó cursos de Historia del Arte en el Louvre, impartidos por el profesor Jean Cassou y de Estética en la Sorbonne, Universidad de París, con el profesor Sourieu.

Entre el año 1951 y 1953, fue becada por el British Council para cursar estudios en la Slade School de la Universidad de Londres, Inglaterra, donde trabajó con el escultor F. E. Mac William. En este periodo se vuelve fundamental en su carrera el contacto y gran amistad que mantuvo con el escultor Henry Moore.

Moore fue su supervisor de estudios y le enseñó a valorar la tradición cultural prehispánica. ¿Cómo la incentivó? Desarrollando estudios de formas y esculturas tradicionales de ancestros Latinoamericanos, transformándola en una investigadora visual

o historiadora de un lenguaje que la lleva a ser una de las grandes LATINOAMERICANISTAS.

Gracias a esta investigación se radicó en Francia, donde vivió por más de treinta años, integrándose con éxito al medio artístico internacional. Fue representada por la Galerie de France en París, con las llamativa comunicación en base a formas latinoamericanas.

Latinoamericanista.

Uno de tus grandes méritos como artista fue impulsar el Arte Americano, expresando las singularidades de nuestro continente, investigando formas y lenguajes que pudo transmitirlo a los jóvenes.

En una entrevista otorgada a “Anales” de la Universidad de Chile, Rebeca manifiesta:

“Todo artista que pertenece a esta zona debiera no sólo sentir, sino penetrar los misterios de nuestra etnología (...) Alcancé a ver con alegría que una nueva plástica, nutrida de la noción cósmica, de mitos de germinación, de sondaje en el subconsciente, de estructura de la materia con características americanas, nacía en la obra de jóvenes artistas (...) Desde mi cátedra en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile alenté muchas vocaciones que lograron crear y afirmar un aporte sólido, profundo, luminoso, dentro de la plástica americana”. (Colvin Marta (1965), pág 4)

Colvin despojó la superficie de la escultura de todo elemento figurativo, en favor de una investigación sobre el volumen, el que trabajó de modo puro, limpio, llevándola a viajar por América. Esto fue fundamental para su obra porque logró estudiar las culturas pre-hispanicas y absorbió las formas esenciales de las antiguas obras, alcanzando un sello particular, hacia 1960.

Este periodo se caracteriza por la reunión de varios bloques que levantan la obra de Marta en sentido vertical, y la expanden en sentido horizontal, generando tensión. La superficie fue marcada con incisiones profundas que acentúan las direcciones del volumen, así como sus ritmos y tensiones acercando lo que fue su tercera etapa.

En esta última, Colvin, cita el paisaje de la cultura andina; además, el mito, el misterio y la magia cruzan su obra bajo su sentir

“Todo lo que hago está marcado por el espíritu sudamericano”. (Colvin Marta (1965))

El talento premiado de Marta

Dentro de sus principales logros podemos decir que en 1943, fue nombrada ayudante del Taller de Escultura de Julio Antonio Vásquez en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

En 1950 fue nombrada profesora auxiliar del Taller de Escultura del maestro Vásquez, y en 1957 asumió **como profesora titular** hasta el año 1972.

Desarrolló una importante labor docente en la Universidad de Chile, formando alumnos como Juan Egenau, Sergio Castillo y Raúl Valdivieso.

En 1951 fue invitada por el British Council para cursar estudios en la Slade School de la Universidad de Londres. En Inglaterra fue alumna del famoso escultor Henry Moore, quien supervisó sus estudios y le enseñó a valorar la tradición cultural pre- colombina.

Recibió importantes premios, entre los que destacan: Primer Premio de Escultura, Salón Oficial de Santiago (1944 y 1948) y el Premio Concurso Internacional del Monumento al Prisionero Político Desconocido, Londres (1952).

Obtuvo la consagración internacional al obtener el Premio de Escultura en la VIII [Bienal](#) de Sao Paulo (1965).

Se le otorgó el Premio Nacional de Arte (1970) por el "carácter americanista de su obra". Este reconocimiento se había dado por segunda vez a una mujer y artista en Chile; antes había sido para una representante de las artes escénicas y una pintora.

Recibió la Condecoración Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral, en el grado de Gran Oficial de Chile (1989); el Premio Rebeca Matte (1992) y el Premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile (1994).

Marta Colvín al igual que la mayoría de las mujeres artistas de la época, no solo se ganaron un espacio mucho más complejo por ser mujeres, sino que también fueron acusadas de malas madres o abandona hogares por priorizar sus carreras, sin abandonar sus labores como madre.

Es importante mencionar que no es fácil ganar toda la trayectoria, becas y ser profesoras adjuntas. Por ello, la constancia y permanente inquietud por comunicar, fueron la lucha principal de esta pionera.

Bibliografía

<http://www.portaldearte.cl/autores/colvin3.htm>

<http://www.mujerimpacta.cl/marta-colvin/>

<http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-40344.html>

http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/fo-letter_article-40344.pdf

<http://www.mujerimpacta.cl/marta-colvin/>

http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/fo-letter_article-40344.pdf

<http://centrodedocumentaciondelasartes.cl/g2/collect/cedoc/images/pdfs/4070.pdf>